

# DiversidadadES



**II Edición**

Revista de la  
Fundación DiversidadES



# ¿Resignificando la masculinidad? Representaciones sociales y prácticas en torno a la masculinidad en un grupo de hombres heterosexuales, homosexuales y bisexuales entre los 18-25 años de edad en la ciudad de Barranquilla

*Resignifications of social representations and practices of masculinity in a group of heterosexual, homosexual and bisexual men in Barranquilla*

Por: María José García<sup>1</sup>  
Estefanía Gualtero Castañeda<sup>2</sup>  
Tutora: Pamela Flores Prieto

## Resumen

La presente investigación propone establecer cuáles son las distintas formas de concebir y manifestar la masculinidad en la ciudad de Barranquilla en un grupo de hombres heterosexuales, homosexuales y bisexuales entre los 18-25 años de edad. Este proyecto surge a raíz del hecho de que las representaciones y prácticas en torno a la masculinidad se configuran bajo el mismo proceso de socialización y comunicación que la feminidad. En este sentido, el ideal del hombre puede ser un ejercicio violento y opresivo sobre la personalidad de otros y sobre sí mismos. Para esta investigación, se emplea la técnica del análisis temático con la realización de entrevistas en profundidad. El proyecto investigativo se propone analizar diversas formas de vivir la masculinidad en Barranquilla, más allá de las tradicionales, por medio de la teoría de las representaciones sociales en el área de la comunicación. Asimismo, se busca identificar diferentes representaciones y prácticas en el grupo entrevistado con respecto a tres dimensiones: familiar, social y concepciones de éxito.

## Abstract

This research proposes to establish the different ways of conceiving and manifesting masculinity in the city of Barranquilla in a group of heterosexual, homosexual and bisexual men between 18-25 years of age. This project arises from the fact that the representations and practices surrounding masculinity are configured under the same process of socialization and communication as femininity. In this sense, the ideal of man can be a violent and oppressive exercise on the personality of others and on themselves. For this research, the technique of thematic analysis is used with in-depth interviews. The research project proposes to analyze different ways of living masculinity in Barranquilla, beyond the traditional ones, by means of the theory of social representations in the area of communication. It also seeks to identify different representations and practices in the group interviewed with respect to three dimensions: family, social and conceptions of success.

## Palabras clave

hombres, masculinidad, nuevas masculinidades, prácticas, representaciones sociales.

## Key words

men, masculinity, new masculinities, practices, social representations.

## Nota

las transcripciones de las entrevistas se presentan en cursiva.

1 Estudiante de octavo semestre de Comunicación Social y Periodismo, Universidad del Norte, pintomaria@uninorte.edu.co

2 Estudiante de octavo semestre de Comunicación Social y Periodismo, Universidad del Norte, egualtero@uninorte.edu.co

## Introducción

### problema de investigación y pregunta problema

Cuando se trata de asuntos de género es común que las mujeres sean el enfoque principal. No obstante, así como la femineidad ha sido construida socialmente, la masculinidad también se ha establecido bajo el mismo proceso. En este sentido, los hombres también participan en la construcción de la masculinidad en la que se establecen unos ideales y categorías que tienen jerarquización y consecuencias en la vida social. De esta manera, este ejercicio de masculinización que implica “ser un hombre de verdad” puede convertirse en un acto violento y opresivo sobre la personalidad de otros y sobre sí mismos.

Los estudios sobre la masculinidad surgen de los fundamentos feministas y los movimientos de liberación gay. Aunque no hay un concepto que logre definir la masculinidad a cabalidad, esta puede ser comprendida desde las relaciones de género, tal como lo plantea Connell (2003), al expresar que la masculinidad tiene lugar en la forma en que los hombres y las mujeres se relacionan y en las prácticas que los hombres realizan en conformidad con unas determinadas concepciones de género y, consecuentemente, los efectos de estos roles asignados en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura.

Además, se destaca que la masculinidad también funciona como un modelo de dominación social, en el que se constituyen las identidades de los géneros y en el que se han distribuido los roles de manera desequilibrada entre los mismos con base en las características sexuales. De esta manera, la mujer se ha visto bajo la idea de sumisión y pasividad, mientras que la supremacía de los hombres radica principalmente en su virilidad, estableciéndose como el sexo fuerte y dominante. Como consecuencia, la presión social que genera este rol en los hombres marca la construcción de su identidad y su forma de relacionarse con el mundo. Así, lo femenino y todo lo relacionado con la mujer se ha convertido en el concepto diferenciador que permite afirmar la identidad masculina que constantemente necesita ser validada por otros hombres y por las mujeres (Bruel dos Santos, 2008).

De esta manera, no se trata solo de lo asignado a los hombres, sino también lo que se les ha negado por estar asociado al universo de lo femenino. Por ejemplo, “no llorar nunca [...], no implicarse afectivamente ni renunciar nunca” (Viveros, 2002, p. 60). Por otra parte, cabe resaltar que no hay un modelo fijo ni preestablecido de la masculinidad, sino que esta es variable acorde a las dinámicas sociales de la historia y el contexto cultural. Por ello, Perdomo (2020) argumenta lo siguiente:

Las concepciones acerca de las definiciones de masculinidad están supeditadas a momentos, épocas, culturas y a las interacciones sociales entre los individuos y su mundo en el entendido de los juegos y roles de poder entre unos y otros, mediados básicamente por la diferencia entre lo femenino y masculino. (p. 118)

Dado lo anterior, se cuestiona a aquellos hombres que se salen de la estructura tradicional masculina heteronormativa. Guasch (2006) afirma que “la masculinidad es un todo que engloba tanto las normas de género como sus desviaciones. La masculinidad incluye también a quienes vulneran sus normas” (p. 21).

Ahora bien, es pertinente destacar que las representaciones sociales (RS) que se tienen sobre la masculinidad en cada contexto se generan a través de procesos comunicativos de producción de sentido. Es así como las RS permiten “estudiar cómo distintas cogniciones y creencias culturales se organizan jerárquicamente para comprender un objeto en un grupo social dado, y destaca los procesos sociales de comunicación y discurso en que surgen, se afianzan y se transforman” (Rodríguez, 2009, p. 14). En otras palabras, las RS son modalidades de pensamiento que surgen de la simbología que se les da a los objetos, en este caso, la distinción entre lo masculino y lo femenino.

Por lo tanto, al tener representaciones sociales de las masculinidades tan limitantes para el desarrollo de la identidad de los hombres, surge la necesidad de repensar y resignificar las mismas. Esta es la propuesta que presenta lo que actualmente se conoce como “nuevas masculinidades”, que se pueden entender de la siguiente manera:

Las nuevas masculinidades surgen del debilitamiento del modelo patriarcal y heterosexual con jerarquía de poder de un sexo sobre el otro. Abre nuevas y diversas formas para la conformación histórica de otras maneras de interrelación entre hombres, mujeres y diversidad sexual. Construyen así distintos comportamientos que priorizan el sentir de las necesidades personales y el reconocimiento de la otredad como centro rector de las manifestaciones humanas. (Cantillo, 2016, p. 97)

De esta manera, las nuevas masculinidades nacen como un movimiento entre los hombres para diversificar las formas en las que pueden expresarse. Por lo tanto, teniendo en cuenta que la construcción de la masculinidad depende del contexto espacial y temporal, la intención de esta investigación es descubrir, partiendo de la idea de que las masculinidades están resignificándose, ¿cuáles son las representaciones y prácticas en torno a la masculinidad en la ciudad de Barranquilla en un grupo de hombres heterosexuales, homosexuales y bisexuales entre los 18-25 años de edad?

### Justificación

Desde la segunda mitad del siglo XX, los estudios sobre las nuevas masculinidades han aumentado debido a su incursión en las temáticas feministas y de género. Es así como desde dichos movimientos se empieza a reformular y deconstruir la masculinidad tradicional, forjando en las mentes nuevas formas de ser hombre mucho más diversas al canon tradicional (Donoso, 2015). De esta manera, se hace pertinente ampliar el conocimiento sobre dichas representaciones de las nuevas masculinidades en distintos sectores sociales, económicos y culturales.

Debido a que la masculinidad se ha definido en contraposición a lo femenino, Soto (2013) considera este tratamiento como problemático, puesto que la concepción masculina universal tiene sustento en mitos patriarcales basados en la supremacía masculina y la disponibilidad femenina. En consecuencia, se ha limitado la expresión y representación de nuevas masculinidades. Por lo tanto, resulta oportuno realizar un proyecto que revele cuáles son esas representaciones en la ciudad de Barranquilla en un grupo de hombres jóvenes, ya sean heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

Cabe destacar que se escogió la ciudad de Barranquilla por dos razones. Primero, es un tema que ha sido poco abordado en la ciudad; la mayoría de las investigaciones están enfocadas en el desarrollo de la paternidad y nuevas maneras de ejercerla. Además, generalmente, las investigaciones abordan una población conformada por hombres heterosexuales mayores de 25 años. De modo que, para proporcionar nuevo conocimiento del tema desde otra perspectiva, se tendrá en cuenta un grupo poblacional diferente en Barranquilla. Segundo, partiendo de la concepción y evidencia de que las ciudades de la costa colombiana como Barranquilla cuentan con un alto grado de machismo, violencia de género y crítica a la masculinidad ejercida por hombres homosexuales (Zubiría y Pachecho, 2018), es preciso investigar sobre distintas expresiones de la masculinidad que puedan existir en la ciudad fuera de lo tradicional.

Con relación al grupo poblacional, se escogió tanto a hombres heterosexuales como homosexuales y bisexuales. La elección se hizo teniendo presente que la pregunta de investigación gira en torno a cuáles son las nuevas representaciones de la masculinidad en Barranquilla, por lo que consideramos que limitar el grupo a una sola orientación sexual restringe la manifestación de representaciones más diversas en el estudio. En cuanto a la edad, se estableció entre los 18 a 25 años, teniendo en cuenta que dichas representaciones y cambios en las prácticas influyen más en poblaciones más jóvenes. Los resultados de la investigación se expondrán de manera anónima con el propósito de proteger las identidades de cada uno de los participantes.

16

## Objetivos de investigación

### Objetivo general

Establecer cuáles son las representaciones y prácticas en torno a la masculinidad en un grupo de hombres heterosexuales, homosexuales y bisexuales entre los 18-25 años de edad en la ciudad de Barranquilla.

### Objetivos específicos

1. Identificar las representaciones y prácticas de la masculinidad en el grupo poblacional.
2. Analizar dichas representaciones y prácticas encontradas en nuestro grupo poblacional.
3. Caracterizar las nuevas representaciones y prácticas en torno a la masculinidad distintas al estándar tradicional en nuestro grupo poblacional.

## Estado del Arte

En el estudio de las representaciones sociales, o RS, se le otorgan las primeras publicaciones del tema a Moscovici, quien explora las representaciones sociales del psicoanálisis en Francia. Estas estudian el entendimiento de la naturaleza del pensamiento social, al ser formas de conocimiento elaboradas y compartidas dentro de un grupo social en común que logran una incidencia en la estructura social (Vergara, 2008).

Posteriormente, distintos autores han adelantado estudios sobre la naturaleza de las RS, su importancia en la sociedad e intervención en aspectos de la vida: social, cultural,

económica y política. Asimismo, también se ha estudiado desde distintas áreas del conocimiento, demostrando su variedad y extensión.

Desde lo social existen estudios de carácter internacional y nacional que abarcan temas relevantes en la sociedad del siglo XXI. Martell et al. (2018) buscan comprender la construcción de las RS sobre la sexualidad en un grupo de adolescentes mexicanos. Por otro lado, en España, Bruel (2008) propone analizar las diferencias de género y lo que es aceptable para cada uno a la luz de las representaciones sociales. Asimismo, Rodríguez (2008) llega a reflexiones teóricas y metodológicas sobre cómo dicha teoría podría ser utilizada en el campo de la comunicación.

Sin embargo, en cuanto al estudio de las RS sobre la masculinidad o nuevas masculinidades a nivel nacional, Ospina (2004) profundiza en los temas de género en el país mientras analiza el sentido de la masculinidad, partiendo de la idea de que las restricciones otorgadas por los roles de género limitan el desarrollo personal. Por su parte, Mahecha y Luna (2015) estudian cómo la RS de la masculinidad se incursiona por medio de juegos infantiles en la niñez.

Además, la paternidad fue uno de los enfoques más comunes en el estudio de las representaciones sociales de los hombres y las nuevas masculinidades. Por ejemplo, Montenegro et al. (2017) investigan sobre cómo han cambiado la masculinidad y la paternidad en el interior de las familias con hijos gays en la ciudad de Cali. En Barranquilla no encontramos estudios puntuales sobre dichas RS.

A nivel internacional, encontramos estudios con enfoques por países. En Chile, Soto (2013) realiza un estudio donde concluyó que los hombres que se oponen a la violencia de género y critican la masculinidad hegemónica demuestran una expresión de nuevas masculinidades. En Venezuela, Boscán (2008) concluye que los avances de las teorías feministas han desarrollado alteraciones en la vida de los hombres, creando nuevas masculinidades positivas, separadas de la homofobia y el sexismo. En España, Zurán (2009) ofrece un enfoque desde la estructura audiovisual y el impacto que sus discursos generan en la población masculina.

En Colombia, el estudio de las nuevas masculinidades tiene un enfoque de oposición al patriarcado y una opción diversa de la masculinidad. Amado et al. (2012) descubren que un grupo de 8 hombres de distintas generaciones pertenecientes a un colectivo masculino en Bogotá coincidían en la búsqueda de masculinidades alternas para relacionarse respetuosamente con los distintos géneros.

Por otra parte, en Barranquilla la gran mayoría de los estudios están relacionados con la paternidad. Algunos desde la experiencia personal como padres (Arroyo, 2019) y otros desde los criterios para otorgar la custodia en aquellos casos en que los padres no viven juntos (Castillo y Morales, 2013). Además, se destaca la investigación de Cantillo (2016) titulada *Alteridades de las masculinidades gay en el Departamento del Atlántico*, por tener un enfoque distinto no relacionado con la paternidad ni con la orientación heterosexual.

Se concluye que la mayoría de los estudios en relación con las RS de la masculinidad y las nuevas masculinidades se inclinan al desarrollo constante de nuevas maneras de ejercer la masculinidad como resultado de las luchas feministas. Sin

embargo, hay un enfoque hacia la paternidad y heterosexualidad, dejando de lado el cambio en las representaciones de los hombres con otras dimensiones sociales. Por lo tanto, buscamos desde esta investigación abarcar dichas perspectivas.

### Marco de Referencia

Para llevar a cabo el proyecto de investigación, se hace necesario tener conocimiento de la teoría en la que se soporta. Para el estudio de los distintos asuntos de género se utilizan distintas técnicas e instrumentos; sin embargo, usualmente el enfoque cualitativo es el más utilizado.

En esta ocasión se hizo uso de la teoría de las representaciones sociales del autor rumano Moscovici, que más adelante sería ampliada por otros académicos, principalmente del área de la comunicación.

Las RS fueron catalogadas por Moscovici como la manera en que las personas se construyen y son a su vez construidas por la sociedad en la que se encuentran o, puntualmente, la realidad que los rodea. Dicha teoría se encargaría del estudio del conocimiento común enfocado en dos vías: el plano social e intelectual y la construcción social de la realidad (Vergara, 2008).

En el mismo estudio de Vergara (2008), se explica cómo las RS afirman que el medio cultural en el que se desenvuelven las personas, su lugar en la jerarquía social e inclusive el día a día, terminan influyendo en la forma de ser de cada individuo, su identidad y expresiones sociales.

La comunicación a su vez permite el desarrollo y avance de las RS. De acuerdo con Salazar (2008), es por medio de la comunicación que se influye a la cultura y, como se ha mencionado anteriormente, la misma cultura y la realidad terminan influyendo en las representaciones sociales. Es así como estas son el resultado de procesos comunicativos y socioculturales.

De igual manera, para poder identificar cuáles son las RS de la masculinidad en la ciudad de Barranquilla se debe tener en constante consideración el rol de la comunicación, ya que permite crear el ambiente para que estas sean expresadas y conformadas.

Por otra parte, en cuanto a las nuevas masculinidades, Connell (1997) afirma que resulta necesario aceptar la existencia de nuevas formas de vivir la masculinidad, las cuales han sido subordinadas a lo largo de la historia.

### Metodología

#### Tipo de investigación

Teniendo en cuenta que se busca analizar cuáles son las representaciones sociales y prácticas en torno a la masculinidad en Barranquilla, la investigación es de carácter cualitativo. No requiere una muestra representativa, ya que el método científico se basa en la recolección de testimonios para así identificar la experiencia de un grupo de hombres que viven diversas formas de masculinidades en el contexto de Barranquilla.

### Universo y muestra

El universo de la investigación son los hombres de la ciudad de Barranquilla entre los 18-25 años de edad, tanto heterosexuales como homosexuales y bisexuales, que en sus prácticas muestran cambios en la manera de entender la masculinidad.

Teniendo en cuenta que se pretendía visibilizar estas prácticas, se realizó un cuestionario que revelara quiénes manifestaban estas nuevas representaciones. De 23 hombres que respondieron el cuestionario, se seleccionaron 13 que expresaron nuevas representaciones sobre la masculinidad.

La muestra quedó conformada de la siguiente manera.

Participantes	Edad	Orientación sexual
Participante 1	21 años	Homosexual
Participante 2	20 años	Homosexual
Participante 3	22 años	Heterosexual
Participante 4	21 años	Homosexual
Participante 5	19 años	Heterosexual
Participante 6	25 años	Heterosexual
Participante 7	20 años	Homosexual
Participante 8	24 años	Heterosexual
Participante 9	20 años	Bisexual
Participante 10	20 años	Bisexual
Participante 11	22 años	Heterosexual
Participante 12	21 años	Bisexual
Participante 13	21 años	Homosexual

### Técnica y procedimientos para recolectar datos

Se hizo un análisis temático, el cual se define como “un método para identificar, analizar y comunicar patrones (temas) en los datos. Este organiza y describe mínimamente el conjunto de datos con (mucho) detalle” (Barun y Clark, 2006, p. 79). Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas, cuyas preguntas fueron elaboradas conforme a las dimensiones: familiar, social y concepciones de éxito. Estas dimensiones surgieron del análisis temático de las respuestas a las entrevistas, orientadas a adquirir conocimiento sobre el grupo diverso de hombres, teniendo en cuenta que la mayoría de los estudios están relacionados con la orientación y paternidad heterosexual únicamente.

## Sistematización

El primer paso consistió en transcribir las entrevistas semiestructuradas realizadas. A continuación, se siguieron los pasos para la sistematización de datos de Barun y Clark (2006):

En primera instancia, se realizó una lectura intensiva de cada una de las transcripciones de las entrevistas, lo que llevó la definición de códigos donde se tomaron frases o temáticas recurrentes dentro de las entrevistas. El tercer punto consistió en crear unas “cajas mentales” para organizar dichos códigos que, eventualmente, se convirtieron en 3 dimensiones diferentes: familiar, social y concepción del éxito.

## Análisis de datos

El análisis vendrá en su mayoría de la transcripción de las entrevistas junto con la definición de categorías, puntos en común y discrepancias. Se expondrá de manera anónima.

## Resultados

Las dimensiones definidas anteriormente, basadas en los temas mencionados con mayor frecuencia por los participantes, se subdividen de la siguiente manera:

- Dimensión familiar: familia nuclear, “los hombres no lloran”.
- Dimensión social: interacción con hombres y mujeres, expresión de su personalidad.
- Dimensión éxito personal: vida amorosa, finanzas, carrera profesional.

Cabe destacar que al igual que las tres grandes dimensiones, sus subcategorías se definieron también teniendo en cuenta que fueron los temas más recurrentes. La categoría “Los hombres no lloran” se nombró de tal manera teniendo en consideración la primera pregunta del banco, que indagaba acerca de si de pequeños, en su núcleo familiar, les habían enseñado que llorar estaba mal. Las respuestas que se obtuvieron permitieron profundizar acerca de los contextos familiares de los entrevistados y el desarrollo de su masculinidad.

### Dimensión familiar

La familia es el primer contacto que se tiene con respecto a las representaciones sociales de la masculinidad y la feminidad. A partir de la crianza, donde se transmiten las representaciones de lo que implica ser un varón y las prácticas que se les asignan y se les excluyen a los niños, estos establecen sus primeras nociones de la masculinidad y la empiezan a construir a partir de estos factores comunicativos de su entorno.

### Familia nuclear

En todos los casos, tanto los hombres heterosexuales como homosexuales y bisexuales manifestaron tener una relación más cercana con su mamá. Solamente el participante número 10 (bisexual, 20 años), que no creció con su madre, afirmó llevarse bien con su abuela, siendo ésta su figura materna.

Fueron pocos los participantes que afirmaron tener una buena relación con sus padres. Los participantes 8 (heterosexual, 24 años) y 9 (bisexual, 20 años), aseguraron que más que tener una relación llena de confianza con sus padres, era una dinámica de

respeto inculcada desde pequeños. Se puede definir entonces que, en la mayoría de los casos las relaciones con los padres eran tensas, con falta de confianza y permeadas por una figura de autoridad en el contexto familiar.

En cuanto a las actividades del hogar, algunos crecieron siendo servidos por sus madres/abuelas, y a otros les han enseñado desde pequeños estas prácticas, como fue el caso del participante 11 (heterosexual, 22 años), el cual creció con la ausencia de su padre y se crió con su madre y hermano mayor. Una diferencia clara fue entre aquellos que crecieron con su padre en la casa y aquellos que no: los primeros se veían limitados a participar en estas prácticas por orden de este, mientras que en el caso de los que vivían con el padre ausente, la mamá tenía más libertad para fomentar en los niños las prácticas del hogar como la cocina, el aseo, organizar el cuarto, entre otras.

Por otra parte, también hay tendencia de ponerse la ropa del papá por querer asemejarse a él, y en ocasiones la de la mamá, aunque esto con una libertad restringida. En ambos casos surgió desde la curiosidad de los accesorios o productos de sus figuras maternas o paternas. Esto se vio reflejado en el participante 11 (heterosexual, 22 años), que afirmó ponerse la ropa de su mamá para intentar caminar en tacones, y el participante 13 (homosexual, 21 años), porque le gustaba el maquillaje y en la actualidad se maquilla para eventos social y recreativos.

En el último caso, algunos de los hombres participantes afirmaron recibir comentarios desde pequeños de que eso “no es ser un hombre” y se les ha regañado por demostrar afinidad por la ropa y accesorios considerados como femeninos. Sin embargo, hubo un caso en el que se decidió romper con los patrones establecidos en la familia. Este fue el caso del participante número 12 (bisexual, 20 años), que afirmó lo siguiente: *Mi mamá fue víctima de violencia con mi abuelo, así que ella fue el cambio para que esas costumbres, violencia y machismo no traspasaran más.* Como consecuencia, se le permitió desde temprana edad usar aretes, pulseras y anillos, lo que generalmente se considera femenino.

En el caso de los hombres homosexuales, quienes demostraron mayor interés por prácticas tradicionalmente femeninas, fueron los que recibieron más cuestionamientos con respecto a su expresión de la masculinidad por parte de sus padres. Esto principalmente cuando les expresan abiertamente su orientación sexual. Por ello, se han visto en la necesidad de dialogar con ellos, especialmente con la madre, para transformar su representación de la masculinidad tradicional con el fin de considerarla desde una perspectiva distinta. Esto fue lo que dijo el participante número 13 (homosexual, 20 años): *Cuando le dije que era gay a mi papá sí hubo bastantes problemas, ahora hay menos porque lo he educado, pero siguen estando ahí; sin embargo, lo acepta un poco más.*

### “Los hombres no lloran”

La frase “los hombres no lloran” es una de las representaciones sociales de la masculinidad que más se debate en la actualidad. Para empezar, se encontró que los hombres la han recibido de manera directa o indirecta. De manera directa desde el núcleo del hogar, especialmente cuando el padre es parte de este, y se les enseñaba explícitamente que llorar estaba mal. Y de manera indirecta cuando no existía esta figura paterna, pero

la interiorizaban desde los tíos, en algunos casos incluso de sus propias madres, y más adelante, por medio de su entorno social.

El participante número 9 (bisexual, 20 años) aseguró que desde pequeño su padre era el ejemplo del hogar con relación a la expresión de las emociones, pero que ahora la situación ha cambiado un poco: *Colocaban a mi papá de ejemplo porque mi papá no llora ni se queja. Ahora grande mis papás han entendido que yo soy una persona muy sensible.* Afirmó, además, que ha sido complejo transformar la idea de llorar frente de otros como algo que no debe hacerse, pero le ha servido en la actualidad.

Al mismo tiempo, el participante 1 (homosexual, 21 años), también ha recibido esta representación a través del núcleo del hogar: *En mi casa me decían “no llore si usted es un varón”. Entonces cuando me pegaban yo intentaba no llorar. Eso me ha hecho muy reprimido emocionalmente, una persona que se guarda todo para sí. Eso es lo que me ha desatado las crisis emocionales porque llevo todo el tiempo evadiendo mi realidad, pero llega el tiempo en que eso me pasa factura, entonces rompo en llanto, se me pasan ideas suicidas, me siento incapaz e insuficiente. Es una crisis emocional muy grande. Generalmente no me toma más de un día, pero sí es un día en el que paso destruido y me libero de todo.* Así, se cuestiona entonces, más que la representación de no llorar, el factor de la violencia que el participante tuvo que afrontar sin llorar.

En un caso contrario, el participante 2 (homosexual, 20 años), quien no tuvo presente la figura masculina del padre, manifestó lo siguiente: *Recuerdo que la frase que he escuchado es, al contrario, “los hombres también lloran”, por lo que creo que, en el contexto en el que yo crecí, no se vio mucho [la representación de los “hombres no lloran”]. Sin embargo, sé que muchos se criaron bajo esa concepción. Yo crecí sin mi papá, entre mujeres. Entonces no tuve esa imagen masculina que me dijera que los hombres no lloran.*

En varios casos, los hombres prefieren lidiar con sus conflictos por sí mismos porque sencillamente es la manera más cómoda que encuentran para afrontar la situación. Este es el caso del participante número 6 (heterosexual, 25 años), quien afirma: *No me gusta llorar. No porque sea malo, sino porque siento que es mejor pensar en soluciones. El tiempo que puedo pasar llorando lo puedo usar para encontrar una mejor manera de hacerle frente a la situación.*

En síntesis, se puede decir que existen distintas maneras de manifestar las emociones para los hombres, por lo que no hay una regla general que pueda aplicarse para todos. En la actualidad hay mayor libertad para mostrarse más sensibles, aunque no es el caso de todos.

#### Dimensión social

La vida en sociedad es el primer contacto que los hombres tienen para expresar su masculinidad fuera de su núcleo familiar. En dicha dimensión empiezan a tener contacto con otras visiones y prácticas en torno a la masculinidad, por lo que el proceso de la comunicación resulta relevante al momento de socializar las RS.

#### Interacción con hombres y mujeres

En la mayoría de los casos, los hombres entrevistados (heterosexuales, homosexuales y bisexuales) reconocieron sentirse más seguros con sus amigas mujeres que con sus amigos hombres. Con esto se refieren a la posibilidad de poder expresar sus sentimientos, emociones y pensamientos de manera más libre, como también actitudes poco asociadas con la masculinidad. El participante número 2 (homosexual, 20 años), afirmó lo siguiente sobre el tema: *Cuando estás con un amigo hombre, inconscientemente tu voz se hace más gruesa y tu sentado cambia. Cuando estás con una amiga mujer, uno se feminiza inconscientemente. Es inconsciente porque yo creo que uno se adapta a la situación. No podría encasillarme si prefiero estar entre mujeres y hombres porque yo tengo actitudes femeninas y masculinas, y con ambos me siento cómodo.*

De igual manera, cada uno de los participantes expresó contar con amigos hombres; sin embargo, algunos entrevistados (especialmente homosexuales y bisexuales) afirmaron que dichas amistades eran con hombres con ideas más liberales y progresistas. Este fue el caso del participante número 7 (homosexual, 20 años), quien por muchos años fue amigo de hombres con actitudes machistas y homofóbicas que no sabían de su orientación sexual, y actualmente se ha roto la amistad precisamente por esa razón.

No obstante, el entrevistado número 11 (heterosexual, 22 años), afirmó cohibirse o mostrarse en ocasiones más masculino de lo normal para evitar ser asociado a actitudes femeninas. Aseguró lo siguiente: *Prefiero las amistades de mujeres porque creo que en muchas ocasiones en esta sociedad a veces no me siento tan yo, me cuesta relacionarme con los hombres porque hay expectativas de cómo reaccionar. Yo soy un hombre muy sensible, me puedo expresar llorando y otros pueden quedar shockeados, hasta me pueden llamar loca y me siento juzgado por ellos. Por esa sensibilidad me siento mejor con mujeres.*

Asimismo, al hacerles la pregunta sobre si eran capaces de decirle te quiero a sus amigos hombres, las respuestas estuvieron divididas. En algunos casos, los entrevistados afirmaron que lo hacían sin problema, ya que eran hombres muy afectuosos, y en otras ocasiones respondieron que lo hacían pero no tan seguido para que se considerase más sincero.

#### Expresión de la personalidad

Cada uno de los entrevistados afirmó que ciertas actitudes y acciones que son una expresión de la personalidad –como pintarse las uñas, maquillarse o el largo del cabello– son más que todo un gusto personal, es decir, una cuestión de estética. Por lo tanto, no presentaron problema con el uso de productos de belleza asociados a la femineidad.

Algunos de los entrevistados, identificados como homosexuales y bisexuales, afirmaron usar maquillaje más elaborado para salir o el día diario, mientras que los participantes heterosexuales optan por estilos de uñas o maquillaje más sutiles para corregir imperfecciones en algunos eventos relevantes, como por ejemplo una sesión de fotos o una fiesta.

#### Dimensión de éxito personal

Con esta dimensión se buscó indagar cuáles son las representaciones sociales de éxito que tienen los hombres, considerando sus proyectos a futuro tanto profesionales

como sentimentales. Con el fin de conocer qué significaba para cada uno de ellos el éxito, se establecieron las siguientes opciones, de las cuales tuvieron la oportunidad de elegir varias o expresar otras distintas: buen cargo profesional, emprender, conformar una familia, tener una relación estable, salud y cubrir necesidades básicas propias y familiares.

#### Vida amorosa

Si bien la monogamia prevaleció, puesto que los hombres indicaron que les gustaría tener una relación sólida y estable, la mayoría de estos no consideró entre sus planes principales la idea del matrimonio, ya sea civil o por la iglesia. Sin embargo, también manifestaron que no se cerraban a contemplar esta idea si para sus parejas esta práctica es importante.

Cabe destacar que en el caso de los participantes número 7 (homosexual, 20 años) y número 13 (homosexual, 21 años), al considerarse creyentes de la fe cristiana, específicamente de la denominación católica, el tema de la iglesia surgió, afirmando que les encantaría casarse por la ceremonia, pero que debido a las restricciones de la iglesia católica no podrán hacerlo. Por lo tanto, su orientación sexual influye en la decisión.

Asimismo, en cuanto a la conformación de una familia, la mayoría de los hombres expresaron poco interés en tener hijos, ya sea porque quieren enfocarse en sus proyectos personales o en el caso de los homosexuales/bisexuales todavía no se sabe por las restricciones que lo rodean. No obstante, una de las variables que se repitió fue la de la adopción. Se pudo observar que los participantes 1 (homosexual, 21 años), 3 (heterosexual, 22 años) y 6 (heterosexual, 25 años) manifestaron que, si en algún caso llegaran a tener hijos, preferirían que estos fuesen adoptados, ya sea para darles una oportunidad o porque es la única forma en que podrían tenerlos.

Finalmente, sobre el noviazgo, la gran mayoría de los participantes afirmaron que en sus primeras relaciones amorosas cuando estaban en el colegio y su pareja era una mujer, los roles de género estaban marcados. La frase “el macho/hombre de la relación” se repitió en varias ocasiones para referirse a que eran ellos los que llevaban el liderazgo de la relación, lo que consistía en: llegar a sus casas, invitarlas a salir, darles regalos, entre otras cosas. Actualmente, se alejan de esa normativa, dándole más libertad a las necesidades y deseos de sus parejas, como también a no tener miedo de mostrarse sensibles o inseguros.

#### Finanzas y salud

En este aspecto, todos los hombres indicaron que era de gran relevancia para ellos el contar con buena salud y suplir tanto sus necesidades básicas como las de su familia nuclear. Además, también manifestaron que, en el caso de tener una relación, es importante dividir los gastos de manera equitativa. Todo esto, incluso contemplando la posibilidad de que sean ellos quienes puedan perder el trabajo y necesiten el apoyo económico de su pareja.

#### Carrera profesional

Esta dimensión fue de las más repetida en la representación de éxito de los entrevistados junto con la salud, estando por encima de tener una relación estable y conformar una familia.

Además, también cuestionaron las distinciones y estereotipos de género existentes a través de ciertas carreras profesionales, tales como humanidades como una carrera femenina e ingenierías como una carrera masculina. En el caso de los participantes número 10 (bisexual, 20 años) y el número 12 (bisexual, 21 años), estos afirmaron sentirse cómodos en carreras donde predomina la población femenina y, aunque fue complejo para su familia cercana aceptar su decisión, hoy en día creen que fue para bien.

#### Conclusiones

Al estar la masculinidad ubicada dentro de los procesos de socialización que buscan significar lo que implica “ser un hombre”, esta se encuentra en constante transformación. Adicionalmente, para el análisis de esta es pertinente considerar *masculinidades* (en plural), en vez de una masculinidad única.

Para empezar, los primeros procesos comunicativos que instauran la representación social de lo que es “ser un hombre” se dan desde los procesos de crianza y el núcleo familiar. En este caso, se encuentra que la mayoría de los hombres siente mayor afinidad con la madre y predomina la participación de estos en las actividades del hogar como la cocina, el aseo, entre otros (práctica que tradicionalmente se ha relegado para las hijas). Por lo tanto, se puede decir que la representación de esta participación se ha resignificado de ser “una tarea para las niñas” a ser una práctica de formación para ser una persona “funcional”, es decir, desarrollar habilidades básicas de supervivencia.

Además, hoy en día se cuestiona fundamentalmente la representación de “los hombres no lloran”, resignificándose por “los hombres también lloran”. No obstante, por medio de esta investigación se encontró que la expresión de las emociones no es una norma única que aplica para todos. En otras palabras, la práctica de ser un hombre que demuestra mayor sensibilidad y expresa los sentimientos de manera abierta es una posibilidad de la que muchos gozan hoy día sin las limitaciones pasadas. No obstante, no debe generalizarse como una práctica para todos, puesto que esto dependerá de cada hombre. Así, queda preguntarse: ¿hasta qué punto la representación de “los hombres no lloran” pertenece a un proceso cultural y no biológico?

En cuanto a las relaciones interpersonales, se destaca la exploración del universo de lo considerado femenino. Especialmente, se encuentra que hay un proceso de resignificación con respecto a los productos cosméticos y prácticas de expresión de la personalidad como pintarse las uñas o dejarse crecer el cabello. Esto de manera que se desliga el valor simbólico femenino a estas expresiones del cuidado personal, para considerarlas simplemente desde una concepción cosmética y estética.

Por otra parte, los participantes demostraron tener prácticas selectivas al momento de elegir su círculo social. En mayor medida, hubo una afinidad con las amigas mujeres porque los participantes se sienten con mayor confianza y libertad para expresar su personalidad de distintas maneras al estar rodeados por este grupo. Asimismo, en la selección de sus amigos hombres, buscaron que los mismos también tengan representaciones diversas de la masculinidad. Por lo que también es común que en estas relaciones se encuentren prácticas afectivas sin distinción entre hombres y mujeres, expresiones que antes se podían ver más restringidas entre hombres.



En cuanto a las relaciones amorosas, romper con la jerarquía del hombre sobre la mujer ha sido un proceso que ha evolucionado a lo largo del tiempo. En este proyecto se pudo encontrar una representación de horizontalidad en las relaciones amorosas, donde los hombres comparten la concepción de repartir los roles, actividades y finanzas de manera equitativa. Por otro lado, una de las prácticas menos frecuentes en los proyectos de vida de los participantes fue la del matrimonio. Y en cuanto a conformar una familia, se repitió el interés por la práctica de la adopción. En este sentido, sería interesante indagar en un futuro cómo se han llevado a cabo estas prácticas en la ciudad y su evolución.

La salud y la carrera profesional son las dos representaciones de éxito que primaron en el grupo de hombres. En cuanto a la última, se notó un cuestionamiento y consecuente resignificación por parte de los estereotipos de género que se les asignan a las carreras, consideradas algunas como masculinas y otras femeninas. En todo caso, los hombres que pertenecían a programas universitarios “femeninos” manifestaron sentirse a gusto y le restaban ese valor simbólico a su profesión.

Para finalizar, se destaca el campo abierto que hay en la ciudad de Barranquilla y a nivel nacional en Colombia para seguir estudiando el tema de las masculinidades desde perspectivas diversificadas, y con las que se puedan hacer futuros análisis interregionales e intergeneracionales.

#### Impacto esperado

Con el presente proyecto de investigación se busca aportar conocimiento y visibilidad a las distintas masculinidades que se vivencian en la ciudad de Barranquilla, dado que la mayoría de los estudios locales están orientados hacia el ejercicio de la paternidad o su grupo poblacional se limita a hombres heterosexuales. Es por esto que uno de los logros a los que se apunta es añadir un estudio de género con un enfoque diverso en la ciudad de Barranquilla, con el fin de mostrar que la masculinidad no tiene que restringirse a una tradición, sino que evoluciona y les permite a los hombres expresar distintos tipos de masculinidad sin dejar de “ser hombres”.

#### Bibliografía

Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S. y Rodríguez Pardo, E. F. (2012). Voces del Colectivo de Hombres y Masculinidades de Colombia, tránsitos hacia una masculinidad alternativa. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio PUJ. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7924>

Arroyo, G. (2019). Ser papá me cambió la vida: configuración de las identidades masculinas, a partir de la experiencia de la paternidad, en la ciudad de Barranquilla. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76471>

Boscán Leal, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. Utopía y praxis latinoamericana, 13(41), 93-106.

Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. Qualitative research in psychology, 3(2), 79.

Bruel dos Santos, T. C. (2009). Representaciones sociales de género: un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Biblos-e Archivo. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615\\_bruel\\_dos\\_santos\\_teresa\\_cristina.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615_bruel_dos_santos_teresa_cristina.pdf?sequence=1)

Cantillo Barrios, L. (2016). Alteridades de las masculinidades gay en el Departamento del Atlántico. Justicia juris, 12(2), 97.

Castillo, J. y Morales, H. (2013). Los estudios de género a las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas. Educación y humanismo, 15(24), 107-121.

Connell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), Masculinidad/es: poder y crisis (pp. 31-48). Isis internacional.

Donoso Mateu, I. (2015). Nuevas masculinidades: una mirada transformadora de género [Tesis de pregrado, Universitat Jaume I]. Repositori UJI. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/136546>

Gonzalo, S. G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: el deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. Scientia Helmantica. Revista Internacional de Filosofía, 1(1), 95-106.

Guasch, O. (2006). Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Edicions Bellaterra. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/2465391>

Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G. y Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. Psicología y salud, 28(1), 15-24.

Moscovici, S. (1976). La psychanalyse, son image et son public. Presses universitaires de France.

Mahecha Varela, L. y Luna Sepúlveda, N. (2015). Representaciones de masculinidad y relaciones de poder en un grupo de niños y niñas de Cali, Colombia. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC. <http://hdl.handle.net/20.500.12494/11031>.

Montenegro, J. L., Orcasita, L. T., Tunubala, L. A. y Zapata, L. J. (2019). Representaciones sociales sobre masculinidad y paternidad en padres con hijos gays. Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo, 21(1), 1-22.

Ospina Botero, M. (2004). Representaciones sociales de masculinidad en estudiantes hombres de la Universidad Católica Popular de Risaralda. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. RIDUM. [https://ridum.umanizales.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12746/1389/1/Ospina\\_Botero\\_Mireya\\_2004.pdf](https://ridum.umanizales.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12746/1389/1/Ospina_Botero_Mireya_2004.pdf)

Perdomo Colina, H. E. (2020). Los discursos de la feminidad y la masculinidad construidos desde las participantes en el reinado nacional de belleza en Colombia de 1934 a 2018. Un recorrido histórico para visibilizar las representaciones sociales de género en el país. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Biblos-e Archivo. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/692181/perdomo\\_colina\\_hugo\\_ernesto.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/692181/perdomo_colina_hugo_ernesto.pdf?sequence=1)

Rodríguez Salazar, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. Comunicación y sociedad, (11), 14.

Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 6(1), 55-80.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Zubiría, B. y Pacheco, A. (2018). Violencia de género contra la mujer en Barranquilla: Dinámicas, memorias y políticas públicas (1980-2012). *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 5(2), 109-130.

Zurian Hernández, F. A. (2011). Héroes, machos o, simplemente, hombres: una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades. *Secuencias: Revista de historia del cine* (34), 32-53.